

**Sistematización de las experiencias del Espacio de Formación Integral
*Análisis de las prácticas profesionales de los educadores que trabajan
con jóvenes y adultos 2018-2021***

Mag. Prof. Marina Camejo

leticm@gmail.com

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
Montevideo, Uruguay

Marina Camejo es Magister en Filosofía Contemporánea por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación y Profesora de Filosofía por el Instituto de Profesores Artigas. Es asistente del Departamento de Historia y Filosofía de la Educación, Instituto de educación, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, y asistente de Historia de las Ideas, Facultad de Derecho. Se desempeña también como docente a nivel de enseñanza secundaria. Integrante de la Cátedra Unesco de Educación de personas jóvenes y adultas.

Resumen

La sistematización de experiencias es en sí misma un desafío pedagógico y epistemológico a la hora de producir conocimiento en relación a la extensión como función universitaria. El texto que sigue a continuación busca presentar los intereses que marcan el rumbo de acción del equipo docente que lleva adelante el Espacio de Formación Integral *Análisis de las prácticas profesionales de los educadores que trabajan con personas jóvenes y adultas 2018-2021*. Dichos intereses marcan el camino de la investigación y trazan los pasos a seguir en territorio a partir de la identificación de las experiencias que se enclavan en prácticas educativas. Nuestro propósito al sistematizar experiencias es comenzar a relevar aquellas experiencias que ocurren en los espacios donde los jóvenes y adultos son los sujetos de la educación con el objetivo de promover el análisis, la reflexión, el diálogo y el aprendizaje. No se trata de generar un acopio que luego pueda ser replicado, se trata de generar un acopio que genere aprendizaje para generar nuevos entramados educativos.

Palabras clave: sistematización de experiencias, prácticas educativas extensión, educación de personas jóvenes y adultas

Breve Recorrido histórico

El presente trabajo pretende dar a conocer y provocar la discusión en torno a las experiencias suscitadas por el Espacio de Formación Integral (de aquí en más EFI) *Análisis de las prácticas profesionales de los educadores que trabajan con personas jóvenes y adultas 2018- 2021*. El EFI se ha ido transformando a sí mismo a partir de las necesidades identificadas por quienes participan de la Cátedra Unesco de Educación de Personas Jóvenes y Adultas (EPJA), y por los intereses de las instituciones con quien hemos hecho contraparte. Es así que en 2018 a partir del trabajo conjunto con el Consejo de Capacitación Profesional (COCAP) vio la luz la propuesta denominada *La educación y el trabajo, una interrelación a estudiar y promover*. La Cátedra mantiene un convenio firmado en 2019 con la Dirección de Educación de Personas Jóvenes y Adultas (DEJA) de la Administración Nacional de Educación Pública (ANEP) con el objetivo de sistematizar Fichas

de la Acción Educativa Social que completaron los educadores sociales por el período 2017-2018 de acuerdo a la función que desempeñan.

El equipo docente de la Cátedra ha asumido el objetivo de contribuir a conocer, analizar y comprender las necesidades, intereses y problemas que están planteados en los procesos educativos de las personas jóvenes y adultas. En particular, se ha propuesto dar cuenta de este campo de conocimiento específico y su relación con el campo general de la educación a partir de la aproximación a experiencias educativas concretas de la EPJA. Se busca identificar y analizar aspectos particulares de esas prácticas educativas: las necesidades, intereses y problemas de los sujetos y de los agentes de la educación, asimismo estudiar los contenidos y los contextos en que se trabaja. Una de las líneas de indagación desarrolladas desde la Cátedra se dirige al análisis de los discursos que construyen los educadores sociales (hoy ampliada a todos los educadores) que trabajan en los espacios educativos de la DEJA. El EFI *Análisis de las prácticas profesionales de los educadores que trabajan con personas jóvenes y adultas* se encuentra en su 4° edición. Se trata desde el 2021 de un EFI anual cuyo interés principal radica en analizar las prácticas profesionales de los educadores que trabajan en diferentes espacios de la DEJA. Las actividades planificadas desde el equipo universitario con los estudiantes, y los actores institucionales nos han llevado a elegir diferentes centros. Entre ellos, el espacio educativo en la escuela N° 242 en Paso de la Arena, el complejo SA.CU.DE en Casavalle y el espacio que funciona en el Parque Tecnológico Industrial del Cerro. Estos centros se han elegido por su enclave barrial/ territorial y por las características de los programas allí dirigidos a los jóvenes y adultos.

En el 2020 se realizaron los EFI: *Educación de personas jóvenes y adultas: oferta educativa, trabajo y ciudadanía* y *Análisis de las prácticas profesionales de los educadores sociales que trabajan con personas jóvenes y adultas*. Respecto al primero es importante señalar que se trabajó de forma coordinada con el Programa Aprender Siempre (PAS) dependiente del Ministerio de Educación (MEC) en el Instituto Nacional de la Juventud (INJU) y en el Hospital Vilardebó donde se llevan a cabo talleres para contribuir a la ciudadanía desde la generación de espacios flexibles a partir de propuestas pedagógicas orientadas a la promoción de experiencias de aprendizaje a lo

largo de la vida. El segundo EFI fue un preámbulo de lo que desde entonces venimos gestionando en el EFI actual con los docentes, los estudiantes y los actores no universitarios. Nuestra experiencia ocurrió en la escuela N° 242, en el complejo SA.CU.DE y en la ONG Idas y Vueltas en la Ciudad Vieja.

Desde nuestra perspectiva, analizar las prácticas profesionales es analizar las prácticas educativas que llevan adelante los educadores que trabajan con PJA. Entendemos que idear, planificar, implementar, desarrollar y evaluar prácticas educativas es lo propio de la profesión educativa sin importar qué tipo de educadores las imparten. Asimismo, nuestro interés reside en identificar cuál es la especificidad de tales prácticas una vez que el público objetivo no son niños, niñas o adolescentes.

Experiencias educativas y prácticas educativas

El EFI *Análisis de las prácticas profesionales de los educadores que trabajan con personas jóvenes y adultas* nació a partir de la identificación de un problema por parte de la Cátedra Unesco: la educación de personas jóvenes y adultas. Específicamente lo que a la Cátedra le interesó desde un primer momento es identificar y analizar qué prácticas educativas se ponen en juego cuando el sujeto de la educación es joven o adulto y qué tensiones comienzan a aparecer en los espacios destinados a su educación. Sin embargo, como en toda propuesta de extensión esta se fue transformando a sí misma a partir de las necesidades identificadas por la contraparte, por las solicitudes realizadas en cada centro DEJA por parte de los educadores que allí trabajan con los jóvenes y adultos, por los estudiantes universitarios y por el propio equipo docente. Ningún EFI es el mismo año tras año, este deviene en algo diferente a lo que se ideó, se planificó y se concretó. La extensión saca a relucir las capacidades adaptativas de los equipos universitarios para lidiar con sus propios intereses de investigación en relación a la enseñanza y con las necesidades identificadas en y desde el territorio. Entre los aprendizajes a destacar se encuentra que la extensión no se encuentra subsumida por la investigación, por el contrario, hemos descubierto que la investigación se *aggiorna* como resultado de los emergentes y de las irrupciones que desde el territorio se suscitan.

Estos aprendizajes nos han llevado a insistir desde la teoría y desde la práctica en la extensión como marco para la producción de experiencias educativas. Una pregunta posible a realizarnos es qué hace de una experiencia una experiencia educativa. Nos animamos a afirmar que una experiencia es educativa cuando persigue una intencionalidad y en este caso una intencionalidad de intervención social.

Lo cierto es y, además escapa a los propósitos de esta contribución, que la noción de experiencia educativa es en sí misma objeto de discusión y asume diferentes significados y usos en áreas como la pedagogía o en la investigación educativa. Es así que podríamos abordar la noción de experiencia educativa desde ángulos disímiles pero no por ello incompatibles. Algunos de dichos ángulos son: el fenomenológico, el epistemológico y el político pedagógico. Es preciso hacer notar que este EFI nace con un interés bien marcado por identificar las prácticas profesionales dirigidas por los educadores (maestras, profesores, talleristas, educadores sociales, etc.) a las personas jóvenes y adultas que participan de los espacios DEJA. Esas prácticas profesionales son prácticas educativas que suscitan, generan, provocan en esos jóvenes y adultos experiencias educativas. Asimismo, lo que acontece en el EFI también son experiencias educativas protagonizadas por los estudiantes universitarios. Parte de nuestro trabajo como equipo docente es deslindar qué prácticas educativas hacen suyas los educadores de jóvenes y adultos a través de qué experiencias y cómo se diferencian de las que se potencian al interior del EFI. Claro está que hay una distinción no menor entre las experiencias educativas en el campo de la educación no formal versus las experiencias educativas fomentadas desde la universidad para sus estudiantes.

Al hablar de experiencia educativa elegimos hacerlo en primer lugar desde una perspectiva fenomenológica. Desde esta mirada consideramos que la experiencia educativa se encuentra fuertemente relacionada con los sentimientos, las percepciones, los saberes, conocimientos y capacidades provocadas por prácticas educativas que buscan transmitir ciertos aprendizajes. (Ramirez Velasquez, 2015) No podemos olvidarnos de un abordaje desde lo político pedagógico puesto que la experiencia educativa que se ha de proponer busca de una forma u otra provocar un cambio, una transformación en las prácticas educativas e incluso institucionales. Pensar en

la experiencia educativa como aquello que le acontece al sujeto y como aquello que busca en sí misma una transformación no solo del sujeto sino también de ciertas condiciones materiales nos remite a pensar en la experiencia tal como Jorge Larrosa (2006) la ha propuesto.

Permítaseme unos pequeños apuntes. Larrosa en *Sobre la experiencia I*, se detiene en el análisis de la experiencia en tanto “eso que me pasa” y su análisis consiste en repasar cada uno de los elementos que constituyen a *eso que me pasa*. El resultado de dicho análisis es la identificación de ciertos principios o dimensiones de la experiencia según dónde nos detengamos. Si nos detenemos en “eso que me pasa” entonces estamos frente al principio de exterioridad, alteridad y alienación, en lo que tiene que ver con el acontecimiento, con el *qué* de la experiencia. Si nos detenemos en el *me* “de eso que *me* pasa” entonces nos enfrentamos al principio de reflexividad, subjetividad y transformación, con el *quién* de la experiencia. Por último, si nos concentramos en el movimiento mismo de la experiencia, en el *pasar* “de eso que *me* *pasa*” entonces la dimensión es pasaje y pasión. (2006:47)

Lo que queremos destacar es que la experiencia educativa no solo provoca modificaciones o alteraciones en la subjetividad, ¿Qué le deja esta experiencia a este sujeto joven o adulto?, sino que además la experiencia echa sus raíces en una realidad que ha de ser intervenida, en una realidad que busca ser transformada. Esto nos lleva a mostrar que hay una relación entre experiencia y práctica educativa que no es unívoca ni atemporal sino que por su propia naturaleza es dinámica, donde podemos hallar continuidades y rupturas, tensionadas por relaciones de poder y alimentada por intereses variados.

Desde nuestra perspectiva, la práctica educativa está fuertemente asociada al qué hace el educador y el quehacer profesional del educador se dibuja, define y configura a partir de ciertos elementos como son a quién está dirigida mi práctica, qué saberes son los que entran en sintonía en este contrato pedagógico que se postula, a partir de qué estrategias, etc. La práctica educativa, por ende, pone en evidencia el conjunto de acciones, espacios, actores, relaciones, saberes, dinámicas, estrategias, etc. que se despliegan y vehiculizan en lo que llamamos educación.

Como ya hemos repetido en más de una ocasión, este EFI nace desde el interés de comprender que prácticas profesionales despliegan los educadores

que trabajan con jóvenes y adultos. Esas prácticas profesionales no son otras que prácticas educativas. Una dificultad que hemos identificado es que en muchos casos no hay una teorización por parte de los educadores sobre qué prácticas educativas son adecuadas o pertinentes cuando el sujeto de la educación es joven o adulto ya que no hay una formación específica para el trabajo con ellos. Esto provoca cierta debilidad e inseguridad en las estrategias propuestas por parte de los educadores ya que no *sienten* que esa sea la forma de trabajar o educar a los jóvenes y adultos.

Será objeto de otro trabajo dar cuenta de la forma más somera posible sobre qué prácticas profesionales se despliegan en la educación de jóvenes y adultos.

¿Por qué sistematizar experiencias?

Si por sistematizar entendemos realizar un ordenamiento y clasificación de datos e información entonces consideramos que nos estamos alejando de los propósitos que la extensión persigue como medio para co-construir conocimiento con los actores no universitarios.

Ahora bien, inspirados en Oscar Jara (2001) entendemos que sistematizar experiencias es prestar atención a las experiencias como procesos históricos, complejos en los que participan diferentes actores y que se encuentran anclados en contextos económicos sociales determinados, e incluso en un momento institucional del cual formamos parte. En la sistematización de experiencias se parte “de hacer una reconstrucción de lo sucedido y un ordenamiento de los distintos elementos objetivos y subjetivos que han intervenido en el proceso, para comprenderlo, interpretarlo y así aprender de nuestra propia práctica.” (2001:2) Lo importante es qué aprendemos de nuestras prácticas para mejorarlas, para compartir nuestros aprendizajes con experiencias similares y como medio para contribuir con la teoría.

Recordemos que la teoría es pobre comparada con la práctica puesto que esta siempre nos dice mucho más pues muestra diferentes ángulos, nos pone en conocimiento de aspectos coyunturales y obliga a tomar decisiones amparada en las subjetividades que se insertan en la práctica. Lo cierto es que sistematizar experiencias implica un compromiso con el territorio desde el convencimiento de que la experiencia nos enseña y direcciona nuestra mirada tras habilitar el diálogo con otras experiencias. Es así que supone un abordaje

epistemológico diferente: “supone una manera de ver el mundo, de situarnos en el mundo y ante el mundo, como sujetos y como objetos; una postura en la que la acción, comprensión y la transformación del mundo forma parte de un mismo movimiento.” (Jara, 2018:77)

¿Qué tiene esta experiencia para decirnos? ¿Cómo dialoga esta experiencia con otras? ¿Qué tensiones hay entre la práctica y la teoría deja en evidencia la experiencia? ¿Cómo interpretamos, resignificamos y reorganizamos la experiencia para que sea fructífera? ¿Qué papel juega en la experiencia los sujetos participantes de los espacios en que la práctica acaece? Estas son algunas de las preguntas que han dirigido nuestra intención de sistematizar las experiencias identificadas desde el EFI.

Un elemento no menor a señalar es que los sujetos jóvenes y adultos que participan de los espacios que la DEJA ha instrumentado no pueden ser caracterizados fácilmente. Lo que a continuación diremos corresponde a la sistematización de datos es así que podemos listar y enumerar cuántos participantes jóvenes y cuántos adultos participan de cada uno de los espacios escogidos desde el equipo docente que gestiona y ejecuta el EFI. Sin embargo, son jóvenes y adultos atravesados por otros caracteres como la migración, la desocupación, la privación de libertad ya sea cárcel o manicomio, la situación de discapacidad, la pobreza, la situación de calle, la dependencia de psicofármacos, entre otros. Estos datos nos permiten comprender que no hay una sola forma de ser joven o adulto sino que hay juventudes, adulteces y que ello complejiza esto que hemos dado en llamar educación de personas jóvenes y adultos, pero además nos alerta que dicha educación no puede gestarse del mismo modo y para todas las juventudes y adulteces. Consideramos que parte del éxito¹ de la educación de personas jóvenes y adultas consiste en que son protagonistas activos de la experiencia educativa. Aquello que se trabaje con la maestra, tallerista o educador nace de las necesidades e intereses cotidianos. Nace de sus propios saberes que son reconocidos y que entran a circular en el espacio educativo con fuerza vital. Nace del reconocimiento de

¹ Éxito no en el sentido de logró aprobar el curso, logró aprender x concepto a lo que no le restamos relevancia sino éxito en el sentido de pertenencia. ¿Ese joven o adulto se siente parte del espacio? ¿Qué es lo que viene a buscar aquí? ¿Cómo se resignifica a sí mismo? ¿Desde donde y por quiénes es escuchado? ¿Cómo desenvuelve su diálogo?

que saben y saben bien y saben distinto. Nace de la habilitación al diálogo y de la escucha atenta.

Una experiencia...

Es así que entre tantas posibles experiencias podemos rescatar una para colectivizar entre los interesados en esta temática. En el 2020 algunas estudiantes eligieron como parte de sus créditos en extensión cursar este EFI en la ONG *Idas y vueltas*. En ese momento la ONG funcionaba en el barrio Ciudad Vieja y el espacio DEJA estaba abocado al Fortalecimiento Educativo. El programa Fortalecimiento Educativo pretende mediante la creación de espacios socioeducativos, abordar los problemas de analfabetismo, desvinculación de la enseñanza primaria y las dificultades en la adquisición de competencias vinculadas a la lectoescritura de las personas de 14 y más años” (MIDES, Informe Final, 2014:6)

Tras los primeros cimbronazos provocados por la pandemia provocada por el COVID 19 y tras el “Quedate en casa” las actividades comenzaron a retomarse en el espacio de la ONG *Idas y Vueltas* pero con una asistencia diezmada. Por un lado, se redujo la concurrencia de los participantes adultos por razones principalmente de orden económico laboral y también por razones sanitarias, incluso entre los que concurrían no lo hacían con la asiduidad deseada. El espacio funcionaba los lunes, martes y miércoles entre las 17:30 y las 20:00 en un barrio que se ha caracterizado por ser de residencia y tránsito migratorio. La escasa e irregular participación por parte de los sujetos adultos en este espacio generó propuestas flexibles por parte de la educadora social junto a la maestra y la tallerista de cocina. Cada encuentro era un recomienzo donde se generaban instancias para incluir en cada oportunidad al que aparecía pero no había participado en la propuesta anterior. Esta forma de trabajo da cuenta de la capacidad adaptativa de las educadoras en función de las demandas e intereses de los adultos colocando de forma central sus necesidades y motivaciones.

Es clave el reconocimiento y respeto por la historia de los aprendizajes de los involucrados siendo esta perspectiva garante de un espacio desde el que se fomenta la permanencia, continuidad y protagonismo. Destacamos el trabajo conjunto entre las educadoras, es así que por ejemplo la receta a trabajar

incorpora los conocimientos sobre los vegetales, las verduras, los condimentos que las participantes traen de sus propios países, culturas, etc. Se trabajó sobre los diferentes tipos de papas que se encuentran en Perú y tema que fue abordado en el trabajo con la maestra. El reconocimiento de las letras, las medidas, las proporciones, las cantidades, etc. de la receta resultaron el contenido a trabajar con la maestra. “Se trabaja sobre una receta de cocina, su origen, ingredientes, proporciones y finalmente se redacta, lee y elabora, bajo esta propuesta surgen relatos vinculados a la historia gastronómica de cada país, narrativas y experiencias autobiográficas, intercambios sobre las culturas y costumbres de origen, historias familiares, atravesamientos actuales y proyecciones a futuro.” (Márquez, 2020) El adulto es centro del aprendizaje, resignifica lo que sabe, se valora su saber y se genera el diálogo de saberes entre las partes, pues se ponen en juego lo que el adulto migrante trae, lo que el educador propone y sabe y lo que el estudiante universitario vuelca respecto a lo que ocurre o no en el espacio educativo.

Reflexiones finales

Aun queda mucho camino por recorrer en este proceso de sistematización de experiencias que hemos emprendido. Lo narrado es un solo un hilo de un entramado mayor que nos hemos propuesto tejer. Tejer experiencias educativas dirigidas a jóvenes y adultos de las que podamos aprender quienes estamos interesados en defender la especificidad de su educación. Tejer con los jóvenes y adultos que son sujetos de las prácticas educativas propuestas desde la DEJA. Tejer desde la universidad pero desde la convicción de que el ovillo está en el territorio y que es el territorio el que define qué entramado desde qué hilos.

Referencias bibliográficas

Jara, O. (2001). Dilemas y desafíos de la sistematización de experiencias. *Seminario ASOCAM: agricultura sostenible campesina de montaña*, organizado por Intercooperación. Cochabamba, Bolivia.

..... (2018). *La sistematización de experiencias: prácticas y experiencias para otros mundos posibles*. Bogotá: CINDE.

Larrosa, J. (2006). Sobre la experiencia I. *Revista Educación Y Pedagogía*, 18. Recuperado a partir de <https://revistas.udea.edu.co/index.php/revistaeyp/article/view/19065>

Ministerio de Desarrollo Social, Dirección Nacional de Evaluación y Monitoreo, (2015), Programa de Fortalecimiento Educativo, *Informe final 2014*, https://www.gub.uy/ministerio-desarrollo-social/sites/ministerio-desarrollo-social/files/documentos/publicaciones/fortalecimiento-educativo.-evaluacion-y-monitoreo-del-programa.-2004_0.pdf

Márquez, L. (2020). Trabajo final de aprobación del EFI “Análisis de las prácticas profesionales de los educadores sociales que trabajan con jóvenes y adultos”, Montevideo, inédito.

Ramírez Velásquez, J. (2015). Notas acerca de la noción de experiencia educativa. *Revista Educación Y Ciudad*, (11), 119-136. <https://doi.org/10.36737/01230425.n11.184>